

BIBLIOGRAFÍA

P. BOSCH GIMPERA, *Celtas e Ilirios*, Sobretiro de *Zephyrus*, II, Salamanca, 1951, págs. 141-154.

Una apretada cuanto completa síntesis de sus ideas respecto de las migraciones que, durante la Edad del Hierro, afectaron a la Península Hispánica, expone el eminente prehistoriador catalán en este artículo aparecido en la revista del seminario de arqueología de la Universidad de Salamanca. Prescindiendo de la fundamentación bibliográfica — para lo cual se remite a sus anteriores trabajos de conjunto, así como a *Mouvements Celtiques*, próximo a aparecer — expone en 27 párrafos el estado actual de su reconstrucción de los distintos movimientos que tuvieron a los Celtas como elemento básico, apoyada fundamentalmente, como es sabido, en los datos arqueológicos, y en su ulterior valoración etnogónica mediante otras fuentes.

Demuestra una vez más su perfecto conocimiento de los grupos culturales del centro y occidente de Europa en las edades del Bronce y del Hierro, de sus expansiones y vicisitudes, que le permite establecer relaciones étnico-migratorias de largo alcance entre España y la zona central del continente. Al rebatir, en un interesante comentario final, la «hipótesis iliria» (así como a la «hambro-ligur»), no deja de reconocer que aún no ha sido dicha la última palabra sobre la atribución a pueblos históricamente conocidos de los indicios lingüísticos de tan discutidas cuanto apasionantes migraciones prehistóricas.

JUAN SCHOBINGER.

ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO, *Música y danza entre los pueblos primitivos de España*, *Investigación y Progreso*, Año XV, págs. 65 a 76, Madrid 1944.

Al estudiar las Instituciones Educativas en la España Romana decía justamente que «el pueblo español se ha caracterizado desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, por una gran afición a la música, el canto y el baile». Este breve trabajo del señor García y Bellido — que no llegó sino más adelante a mis manos — confirma tal aserto en lo que a la época preromana se refiere.

El artículo que consta de doce páginas, con diez ilustraciones, resulta de

inapreciable utilidad para el que desee hallar reunidos sin mayor aparato los no muy numerosos datos que se nos han conservado sobre la música y danza de los pueblos primitivos de España.

Manejando con el rigor científico a que nos tiene acostumbrados el señor García y Bellido, las fuentes literarias y arqueológicas y luego de aclarar que no cabe pensar en estas manifestaciones musicales pese a que los vemos tañer simultáneamente dos instrumentos e incluso uno de ellos formado a veces de dos flautas (doble aulós), sino en una simple homofonía, es decir una melodía recitada o acompañada al unísono, procede a estudiar ordenadamente los diversos testimonios y extraer las consecuencias que de ellos se desprenden.

Ante todo ocupan su atención los pueblos de Andalucía y de Levante, especialmente los turdetanos a los que dedica casi tres páginas. Acto seguido se refiere a las célebres bailarinas andaluzas, cuya fama excedió los límites de España, haciéndose imprescindible su presencia en los grandes banquetes y fiestas de Roma, antiguos testimonios de la « admirable disposición para el canto y la danza en la que, tanto en la Edad Media como en la Moderna, fueron famosas las mujeres meridionales ».

Pasa luego a estudiar las danzas, himnos épicos y música entre los lusitanos, sobre los que, infortunadamente, nos han llegado sólo muy pocas referencias y a continuación la música y danzas entre celtas, celtíberos y pueblos del Noroeste y del Norte, pues aun en estas apartadas e indómitas regiones florecieron diversas manifestaciones primitivas del arte musical.

Finalmente cierra el trabajo un estudio sobre los instrumentos músicos que no aparecen citados en las fuentes griegas y latinas y que sólo la deducción basada en descubrimientos arqueológicos nos permite reconstruir. Éste es el caso de una especie de trompa de caza, usada por los celtíberos, sobre la que las fuentes permanecen mudas, pero cuyos restos se ha hallado en las excavaciones de Numancia y otras antiguas ciudades cercanas. Por desgracia sólo se han encontrado fragmentos de barro, pero no es difícil suponer — agrega el autor — « que algunos de estos instrumentos estuviesen hechos de metal, de bronce como sus similares los luren céltico-germánicos ».

En resumen podemos afirmar del trabajo, que dada la extensión y los propósitos del autor, no agota en su totalidad las posibilidades del tema, resulta de una singular utilidad por las múltiples sugerencias que formula y por la probidad científica con que se ha realizado.

En estos asuntos además queda siempre abierto el camino para nuevos descubrimientos cuya trascendencia no puede nunca ser vaticinada, pues aunque las fuentes literarias han dado ya de sí cuanto podían dar, restan los posibles hallazgos arqueológicos o epigráficos, campos que en algunas regiones de España se hallan vírgenes o muy precariamente trabajados.